

te de iniciativas relevantes en los estudios hispánicos que tuviera Ricardo Gullón. De no menor altura filológica es el artículo de Javier Huerta Calvo, «Claves estéticas para una nueva lectura del *Canto Personal*, de Leopoldo Panero», en donde el crítico leonés nos ofrece los valores estrictamente poéticos de este libro español de compromiso político incomparable a ningún otro en su calidad lírica. Resalta la recuperación de la epístola didáctica y moral de Leopoldo Panero en la historia de nuestra literatura, y recuerda las estructuras genéricas —elegíaca, epistolar y satírica— que aplicara C. Guillén en su estudio a la *Epístola a Boscán* garcilasiana, para concluir en la riqueza y diversidad tonal del *Canto Personal* de Panero.

Otros autores estudian también la poesía de Leopoldo Panero como Armando López Castro, Bernardo Velado Graña, Generoso García Castrillo que comenta variantes y omisiones en la poética paneriana o César Aller que sitúa la poesía de Panero en «*un surrealismo que deviene al realismo social y de lucha*» (1993: p. 259). Manuel Ballesteros, por su parte, reconoce *La Escuela de Astorga* como precursor del grupo «Yeldo» y resalta la humilde novela de Luis Alonso L., *La cigüeña del Palacio*. Epicteto Díaz y José Ramón González comentan asimismo la faceta de novelista de Ricardo Gullón, faceta que Ann Marie Brown pone en relación con la influencia orteguiana en Gullón. Cierra magistralmente el último apartado el poeta Antonio Colinas, quien «A modo de semblanza» evoca su relación con la poesía de Leopoldo Panero, a la cual reconoce que no altera el paso del tiempo porque esta poesía es «palabra en el tiempo» machadiana que nos sigue emocionando por aquel *arraigo* que le atribuía Dámaso, y que no era sino pasión por la tierra y el cielo de la región astorgana. Pero a Panero no sólo le dolía Astorga, también España, como le doliera a Unamuno un día. Voz verdadera de un poeta profundo y humano:

*El dolor español de haber nacido,
la pena convencida y española
al abrir los ojos a la seca brisa
que cruje en la memoria.*

(1953: p. 147)

Carmen DÍAZ MARGARIT

M. GARCÍA VIÑÓ: *La novela relativista y cuántica*, Heterodoxia, cuaderno, n.º 22, 1995, 32 pp. *El soborno de Caronte* (El Toro de Barro, 1995), 133 pp.

Dentro de su ya vasta obra, tanto narrativa como crítica y teórica, nos ofrece ahora García Viñó, un pensador heterodoxo y saludablemente atípico en el yerto panorama contemporáneo, dos ensayos publicados casi a la par, complementarios entre sí y que acaso convendría leerlos como uno solo. Se trata en ambos casos de textos contruidos a base de la acumulación paragrafíca de materiales, ideas, intuiciones, demandas, avisos, que apuntan a dos fines fundamentales, uno de denuncia, el otro de construcción. El primero, que nace de la decepción y el hastío ante la vacua retórica postmoderna, consiste en denunciar la impostura que alimenta y de que se nutre la actual estética literaria y artística, basada no tanto en el valor estético de los productos

que ofrece, como en la regulación (artificial) de un mercado y la posterior satisfacción del mismo con manufacturas ad hoc, casi de usar y tirar, absolutamente perecederas, prescindibles, falsas, hojarasca hinchada por los voceros del Sistema, que alientan con su necia conjura la increíble y paralizante idiocia del actual «consumidor» teledirigido de arte y literatura, al que se le da el gato de la «información», y se le escamotea la secular fiebre de la sabiduría, del conocimiento; al que se asaetea con reclamos comerciales, nombres, valores del momento que, desde la programación del marketing, se asimilan a lo que se lleva, a lo que ahora es cultura, etc., con una tendencia monstruosa a confundir (interesadísimo) valor y precio, sobre todo en pintura. Curiosamente, tales productos tan brillantemente manufacturados y biodegradables como vacuos, apuntan siempre a apuntalar el Sistema, mantener el estado de apatía y grisura actual, evitan la profundización en los grandes temas que siempre han preocupado al ser humano, aquellos, precisamente, cuya reflexión lo capacitan y constituyen como persona. A cambio, se prefiere un pseudoculturalismo de opereta y una frivolidad evanescente alentada, no sé si culpablemente, por buena parte de los críticos, acaso impelidos a ello por presiones desde dentro o por un ataque irreprimible de adoceamiento anihilante.

Una vez denunciada, y contundentemente, la impostura (ese famoso «vale todo», peligrosamente equiparable a «nada vale»), el segundo propósito suyo es proponer al debate público una serie de materiales que apuntan a la cada vez más necesaria construcción de una teoría literaria capaz de dar cuenta, sistemáticamente, de la que García Viño, apelando a la terminología de la física, llama la novela cuántica y relativista. Se trata en fin de la constitución de lo que podríamos llamar una «teoría unificada» de la poética de la ficción postcervantina, empleando este término en el sentido de aludir a aquellas novelas que ya no siguen (¡y desde hace un siglo!) el cauce decimonónico-realista fundado a partir del Quijote y que culmina en Tolstoi; lo que García Viño ha dado en llamar «novela mecanicista» o newtoniana, por transcribir temática y estructuralmente la cosmovisión de la física y la astronomía que revolucionó la Edad Moderna. Se trataría de continuar una labor absolutamente necesaria en la que ya tenemos antecedentes ilustres, sin ir más lejos los trabajos de personalidades como Baquero Goyanes o Darío Villanueva, quienes ya apuntaban a este mismo esfuerzo en sus bien conocidos ensayos sobre la estructura de la novela actual o el tiempo reducido, respectivamente.

A fin de remover el abotargado ámbito de la moderna Preceptiva, a veces, y con honrosas excepciones, más preocupada por la mera acumulación erudita, el acarreo de teorías de teorías y las discusiones bizantinas y deconstructivas, que por la explicación de los fenómenos literarios que dan cuenta del mundo en que vivimos, García Viño parte de una evidencia: la Filosofía y el Arte han corrido siempre parejas a la Ciencia. Son tres ámbitos o modos para conocer una y la misma Realidad. Pues bien, tras los descubrimientos de la física cuántica y la teoría general de la relatividad, la desaparición, por resumir mucho, del sistema cosmovisionario y mecanicista de Newton, es obvio que también la novela (el arte en general) debía dar cuenta de esta nueva forma de instalación en el Universo, y que genera, obviamente, nuevos modos estructurales y nuevas técnicas narrativas por medio de las que transcribir, convincentemente, la nueva Situación. De cómo enfocar, en fin, adecuadamente, los temas de siempre, el vino viejo, en los nuevos odres: así, por ejemplo, valga como botón de muestra de su análisis, no es casual que en este siglo la novela, el arte, se convierta en un mosaico

discontinuo que no termina en sí mismo, sino en el lector; o la relevancia creciente del hecho pragmático en la comunicación literaria; la desaparición del decimonónico y seguro universo estable, cerrado, omnisciente. Ahora, en cambio, habrá tantas novelas como lecturas.

Tres son las características fundacionales de la Novela postmecanicista: el lenguaje, fin en sí mismo, no solo medio para «relatar»: la intuición de Joyce, en definitiva (con un claro precedente en Flaubert); la estructura, que ya no puede ser lineal, sino laberíntica; y, por último, la forma insólita de presentar la realidad, como un sistema cerrado, autosuficiente, en que cada parte refleja el todo.

Pero en fin, no se trata ahora de resumir aquí las principales aportaciones del siempre polémico García Viñó, sino de invitar al lector universitario interesado en estos fundamentales aspectos de la Estética contemporánea a entrar en el debate que nos propone en estos dos trabajos. Digamos sólo, para terminar, que junto a los apuntes para una teoría o poética general, se ofrece además las características que habrá de tener el artista, el escritor, que dé cuenta de esta nueva realidad y que se resumen en un solo adjetivo: habrá de ser un heterodoxo, un no incardinado en el Sistema, habrá de ser un desplazado, un periférico. Pero, ¿cuándo el verdadero artista no lo ha sido?

Al margen de los aciertos o errores que presenten estas dos primeras aproximaciones, estos apuntes, adelantos, y a falta de la Teoría Unificada, lo cierto es que conviene darse cuenta lo antes posible del cambio de paradigma estético (y científico) que se ha producido, y ello por dos razones, para apuntar cuanto antes a la gran obra maestra que lo identifique como tal (el nuevo «Quijote»), y para denunciar a los que, remedando fórmulas trasnochadas, caricaturas mínimas de las grandes construcciones decimonónicas, quieren seguir sentando sus reales como depositarios y únicos garantes del valor estético de nuestros días: denunciar a los que alimentan la impostura y viven de ella.

Ángel GARCÍA. GALIANO

RESEÑAS DE LITERATURA ESPAÑOLA ACTUAL

Entre las novedades recibidas de la Editorial Anagrama, constan algunas novelas de autores jóvenes. Dentro del conjunto, está Antonio Soler con *Héroes de la frontera* (1995), su segunda novela y tercer libro. En un ambiente suburbial, visto con distancia emocional y estética, un caduco escritor fracasado —irónica proyección de la imagen del autor sobre la del narrador— cuenta, junto con su propia vida, la de un ciego miserable. La insistencia en lo morboso llega a conformar un realismo sucio de cierta ascendencia cinematográfica. No se ahorran descripciones de todo tipo de materias desagradables ni relatos de violencia física. Con más intención de provocar (quizás un malestar) que posibilidades de crear un mundo narrativo de interés y autonomía. Pero será un rasgo repetido en otras ficciones próximas.

El copista es la primera novela de Teresa Ruiz Sosa, peruana, finalista del Premio Herralde de 1994. Con el recurso al manuscrito encontrado (en este caso son dos los manuscritos) se nos presentan las perspectivas opuestas sobre una relación de intensa dependencia sexual: un varón tímido obsesionado por la mujer poseedora y burladora.